

## El compromiso de una *Femme de Lettres* en los *Cuentos de la España actual*

MARÍA PILAR CELMA  
Universidad de Valladolid

En *Memoria de la melancolía* María Teresa León manifiesta su gusto por la expresión francesa *femme de lettres*, con la que dice identificarse plenamente. Para entender esta preferencia por un término francés, en detrimento de los españoles, conviene tener presente que en la sociedad española del primer tercio de siglo XX, todavía existía cierta prevención hacia las mujeres con pretensiones intelectuales. De hecho, en España se empleaba despectivamente el término "literata" y, a menudo, se asociaba al de "marimacho". Como mucho, podía aceptarse la incursión femenina en determinados géneros, como la poesía, que se consideraba adecuada a la sensibilidad femenina, o el cuento, que, dirigido a niños, se veía como una natural extensión de su función de madre. El término *femme de lettres* recoge bien la dedicación de María Teresa León a la literatura, pero, a la vez, parece resaltar que esta dedicación no conlleva renunciar a su condición femenina, a su sensibilidad y a los temas que, como mujer, más le preocupan. En estos dos aspectos voy a centrar la siguiente reflexión sobre los *Cuentos de la España actual*<sup>1</sup>: por una parte, repasaré su temática, asociada a las preocupaciones que más afectan a una mujer concienciada y comprometida, como María Teresa León; por otra, intentaré mostrar cómo ni su compromiso ni su sensibilidad suponen un lastre para el valor literario de su prosa.

El género de creación al que más atención dedicó María Teresa León es el cuento: publicó siete libros, escritos a lo largo de más de treinta años. Sin embargo, sus cuentos no responden al esquema genérico tradicional y no suelen tener la función didáctica que en su momento se esperaba de ellos. Me corresponde sólo ocuparme de una

---

1.— México, 1937, Dialécticas. Las citas corresponden a esta edición.

de las colecciones, *Cuentos de la España actual*, publicada en México, en 1937, pocos meses después de estallar la Guerra Civil. No obstante, conviene considerarlo primero en relación a la colección anterior, para resaltar su significado en el contexto en que surge.

*Rosa-Fría, patinadora de la luna*<sup>2</sup>, es una colección de cuentos fantásticos, independientes, cuyo título general está tomado del primero de ellos. Son cuentos atemporales (aunque con alguna referencia al mundo moderno, que se inscribe en el contexto de la vanguardia) y universales, porque su espacio es el de la fantasía. Su función es lúdica y hay una total ausencia de dramatismo y de valoración moral (en alguno, "Flor del norte", se da incluso una inversión de valores). En cuanto a la expresión, enlaza con la literatura fantástica, pero enriquecida con imágenes vanguardistas.

Todo cambia en el siguiente libro. El título resulta ya elocuente: *Cuentos de la España actual*: los diez cuentos que componen el libro conforman una unidad marcada por el tiempo y el espacio; tal como el título indica, la acción de todos ellos se desarrolla en España en un momento "actual" respecto a la composición del libro: es el momento de máxima agitación política, durante el "bienio negro". El primer cuento, "Liberación de octubre", se sitúa en el momento mismo de la revolución de octubre. El titulado "Intelectual" se enmarca en el momento inicial de la Guerra Civil española. La denominación de tales relatos como *cuentos* parecía dejar abierta una puerta a la fantasía, pero ésta se cierra ante la realidad marcada por el *ahí* y el *ahora*.

Si la colección anterior estaba desprovista de dramatismo, aquí el drama se eleva casi a tragedia. Si antes no había valoración moral, ahora se impone un fondo ético y un sentido de la justicia que dota a estos cuentos de trascendencia. Es obvio que el destinatario de ellos no son los niños y que ha desaparecido por completo su función lúdica. Estos no son ya *cuentos para soñar*, como rezaba el título de la primera colección, sino más bien para despertar la conciencia. No son estos los cuentos que una madre contaría a sus hijos para dormir. Son los cuentos de una *femme de lettres*, que se conmueve como mujer y se compromete como escritora.

Sin renunciar a su especial sensibilidad, María Teresa León nos presenta situaciones enternecedoras y nos desvela sus preocupaciones y sus esperanzas. En este sentido, el tema más general, que subyace en todo el libro es el de la educación, abordado desde distintas perspectivas:

1. *La confianza en la educación*: en varios cuentos se hace referencia a la esperanza que suponía la educación para los pobres, que veían en ella la única posibilidad de liberación del servilismo y de la miseria. Así, en "Intelectual" se explica

---

2.— Existen ediciones modernas en Barcelona, 1973, La Gaya Ciencia; y Madrid, 1990, Ed. de la Torre, (ed. de María Asunción Mateo).

que “su padre le había querido liberar a toda costa de los terrones que se agarran a los zapatos campesinos y hacen que los pies pesen tanto que la cabeza se vacía. Su hijo Francisco sería maestro” (pp. 51-52); y en “La meada” se alude a que esta esperanza estaba bastante generalizada: “A todos los pobres analfabetos se les ocurría de repente que sus hijos podían aprender a leer” (p. 130).

2. *La crítica del sistema educativo*: la esperanza en la educación se veía frustrada por la realidad del analfabetismo generalizado; por un sistema anticuado, demasiado dependiente de lo religioso; y por una educación clasista.

La primera crítica a la situación se concentra en el analfabetismo, muy extendido entre los adultos de la clase baja. La mayoría de los que aparecen en estos cuentos no tuvieron en su infancia acceso a la instrucción. Algunos han aspirado a aprender a leer y escribir, con menor o mayor éxito: en el primer cuento, “Liberación de octubre”, se presenta a la protagonista, asociando su sumisión a su ignorancia: “Rosa no conocía más que los números. Cuando fue criada, en unas horas largas y blandas, pretendió sujetar las letras con sus dedos rojos de lejía. Imposible.” (p. 8). Y en “Letreros en las vallas”, conocemos las angustias del protagonista por aprender:

Cayetano no recordaba cuándo había aprendido a llorar, pero recordaba muy bien cuánto había llorado para aprender a leer. Fue en la clase de analfabetos del regimiento. Daba lección el capellán castrense. Cayetano no acertaba a enterarse de las letras y cuidar del pienso de los caballos. Algunas veces hubiese preferido ser caballo (p. 32).

La segunda crítica a la educación del momento se dirige al propio sistema, que estaba orientado a la educación moral y religiosa más que a la formación científica y técnica y, por tanto, a la inserción laboral y social. Dos cuentos recogen especialmente esta crítica. En “Sistema pedagógico”, la escritora nos hace ver un método de enseñanza “religioso”, basado en la imposición y en el miedo al infierno. Sistema que no contempla la realidad y que fracasa. Por eso, en la escena final en la que el obispo visita el colegio de monjas, pregunta al niño pobre cómo se llama y éste, harto de todo, contesta: “Malaleche” (p. 72). De modo similar, en “La meada”, ante el regalo inútil de un Atlas que las damas de la caridad le ofrecen a un niño analfabeto, éste les responde con una burla y con una acción insultante:

De pronto levantó el hocico y sacó la lengua larga, muy larga a las señoras de luto, a los Sagrados Corazones, a los bancos, a la vida... Se apoyó en la barandilla de la escalera, la bajó en tobogán y en la esquina inmaculada de la portería de las Damas

Catequistas levantó la pata como los perros y les regó su ira, su odio, su impotencia, su fracasada infancia proletaria (p. 131).

La tercera crítica se concentra en el clasismo de la enseñanza, que se observa muy bien en "Infancia quemada", donde una joven ve cómo incendian el colegio en el que estudió y protesta contra ello. Entre los espectadores está un hombre, cuya hija también recibió cierta enseñanza en ese colegio. En la conversación entre ambos se pone de relieve el contraste entre la educación para ricos y la educación para pobres, separados éstos y relegados a los húmedos sótanos, como si se tratara de apesados. En "El pequeño burgués" se muestra también la esperanza puesta en la educación, para procurar el ascenso social. Pero en este cuento el acento está puesto en el "desclasamiento" de la pequeña burguesía, situada entre dos grupos más definidos: "Nosotros, aplastados en medio. De un lado, tiranías; de otro, rencores y huelgas" (p. 103). Los pequeño-burgueses prefieren soñar y se inclinan más del lado de los poderosos, que del proletariado. El chico sueña en ser algo y se implica en las reivindicaciones estudiantiles. Pero, una vez más, la realidad vuelve a imponerse, esta vez en forma de indiferencia y de convencionalismo por parte de la madre.

Pero donde el clasismo en la enseñanza alcanza sus tonalidades más trágicas es en "Un examen". Aquí un niño pobre es utilizado por una familia burguesa para que, con su compañía, el hijo se anime a comer y a estudiar. El niño pobre pone toda su ilusión en su futuro, hasta planea renegar de su clase social. Pero, nuevamente, la realidad se impone, al descubrir que él no puede realizar el examen, porque no tiene dinero para pagarlo. Abandonado por la familia burguesa, incluso por su propia familia que ve en la educación un lujo inútil, el chico se suicida.

Como mujer, otro tema que preocupa a María Teresa León es la situación de sumisión, marginación y explotación que padecen las mujeres. Si en aquella "España actual" las circunstancias eran dramáticas para la clase baja, eran aun más extremadas en el caso de sus mujeres. No obstante, frente a las circunstancias adversas, ellas reaccionan de manera ejemplar. Esta toma de postura social activa se manifiesta especialmente en dos cuentos, protagonizados por mujeres "bravas". Son ellas las que incitan a los hombres a la acción y rompen su tradicional pasividad, tomando parte activa en el conflicto. En "Liberación de octubre", la esposa sumisa y frustrada en su maternidad, cuya única ilusión es ir los domingos al cine, empuja al marido dubitativo y ella misma "se precipitó en la revolución" (p. 20). El papel tradicional de la mujer está marcado por varias alusiones: "Pero nunca decía nada" (p. 8), "Le concedía toda la superioridad que él reclamaba" (p. 9), "no podía salir a la calle porque estaba catalogada entre las mujeres honradas" (p. 11). Cuando llega el momento de la verdad y los sometidos se levantan en armas, ella rompe su silencio, signo de sumisión, con una categó-

rica frase: "Dame uno", le dice al "camarada que llevaba los fusiles" (p. 21). Frente a la actitud del esposo, superior y despectiva, en el ámbito doméstico, y cobarde, cuando ha de cumplir su compromiso social, la de la esposa, pasiva y conformista en familia, resulta grandiosa y ejemplar, decidida a luchar por la libertad del pueblo.

En "El derecho de la nación", una viuda, madre de cuatro hijos, que viven en la más absoluta miseria, se rebela cuando la guardia civil le requisa su única posesión, una mula. Nada puede hacer ante la amenaza efectiva de las armas, pero decide acabar con la vida del animal, antes que entregarlo. Esta "mujer brava" (p. 114) mata a la mula con sus propias manos e incita a las demás mujeres a que hagan lo mismo. Es éste el único cuento ambientado en el mundo rural. Aquí aun se pone más en evidencia la ignorancia y el abandono en el que viven sus gentes. La narradora eleva a categoría la vida de este pueblo y afirma en dos ocasiones (la reiteración es suficientemente elocuente), con más dolor que sarcasmo:

Del conjunto de pequeños pueblos como éste, dicen que se forma una nación. Con su dolor, con su ignorancia, con su trabajo, con su mansedumbre, se sostiene el ejército, la marina, el cuerpo diplomático, los ministros... (pp. 112 y 122).

Las historias de estos *Cuentos de la España actual* están cargadas claramente de un fondo ético y de un compromiso social, que refleja bien la actitud de María Teresa León. Su conciencia le lleva a denunciar determinadas situaciones injustas y su sensibilidad le hace fijarse en los sectores más desfavorecidos: en la clase baja y, en ella, muy especialmente, en los niños y las mujeres. Pero estos *Cuentos de la España actual* no adquieren su valor por sus temas o por la filiación política de su autora, sino por sus valores literarios. María Teresa León pone su imaginación al servicio de una causa noble, pero no renuncia a la calidad de su escritura. Sabe que, de lo contrario, no serían tales cuentos, sino simples panfletos. Los recursos estilísticos que maneja hace que esas historias lleguen al lector de manera más directa, que le emocionen y le conmuevan. Algunos pocos ejemplos bastarán para comprobar la fuerza expresiva de estos cuentos.

Un recurso muy repetido, que resulta sumamente efectivo, es la animalización de los personajes. En los pasajes que he citado hasta ahora ya hemos visto algunos ejemplos, pero hay muchos más. En "Una estrella roja", la historia de una niña, hija de un anarquista, que muere al explotarle la cesta en la que llevaba explosivos preparados por su padre, el narrador nos anuncia que "Todos los niños llevan su destino como un huevo el pollito" (p. 37).

A veces, la imagen forma parte de la descripción "objetiva" de los personajes: al "Pequeño burgués", "La incompreensión le dolió en esos largos huesos de potro que los chicos llevan en las piernas" (p. 108); y "En el derecho de la Nación", la viuda

que busca a sus hijos se pregunta: “¿Dónde podían estar a aquellas horas sino con el pico abierto como las crías del engañapastor” (p. 113).

En el cuento titulado “Un examen”, se nos presenta al niño al nacer como un “monstruo” y la ausencia de cariño que padece se plasma al expresar que “No le llamaron nunca pajarito, ni esas cosas menudas que son un ajuar de aire para un niño pequeño” (p. 74). Y cuando va a casa del niño rico a estudiar “parecía que arañaba la puerta jadeando, como un perro” (p. 79). Pero, además, en este cuento, el de mayor dramatismo de toda la colección, el recurso de impersonalización se extrema hasta llegar a la cosificación del personaje. Cuando descubre que no puede hacer el examen por falta de dinero, reflexiona así:

Sólo los que tienen comedores y mesas pueden estudiar. Yo no. Soy una alcachofa, una zanahoria, una remolacha. Tengo en vez de cabeza un tomate, porque no tengo dinero. Si se tiene dinero no importa ser un animal (pp. 81-82).

Con el recurso de la animalización o cosificación de los personajes, no pretende María Teresa León sugerir que los pobres han llegado a tal grado de degradación que son como animales. Lo que pretende es denunciar las causas de dicha degradación: la miseria, la ignorancia, el hambre, la marginación, la injusticia. Los pobres son víctimas de la situación de injusticia que padecen: “La habían convertido, nada más nacer en un animal doméstico” (p. 88), se dice de una niña pobre acogida en los sótanos de la caridad, del colegio de “Infancia quemada”. Por eso, en ocasiones, son los “ricos” los que dan esa visión desnaturalizada y dura de los “pobres”. Así, por ejemplo, en “La meada”, el niño protagonista padece el insulto de “cara de perro”, que le duele profundamente porque no es la primera vez que lo recibe:

Quando tuvo que ir a pedir la comida al cuartel, en aquella época de hospital del padre, le habían llamado también perro.

Come como un perro hambriento (p. 125).

Pero lo interesante en este cuento es que el propio protagonista asume el insulto y se lo devuelve a las “caritativas” damas convertido en acción propia del animal:

Él se quedaba parado sin comprender por qué tenía que dar las gracias donde le habían dicho *cara de perro*. De pronto levantó el hocico y sacó la lengua larga, muy larga a las señoras de luto, a los Sagrados Corazones de las paredes, a los bancos, a la vida... Se apoyó en la barandilla de la escalera, la bajó en tobogán y en la esqui-

na inmaculada de la portería de las Damas Catequistas levantó la pata como los perros y les regó su ira, su odio, su impotencia, su fracasada infancia proletaria (p. 131).

En este mismo texto se puede observar otro recurso muy utilizado por María Teresa León, la enumeración intensificadora. Se observan en el pasaje dos gradaciones asindéticas, que terminan siempre en un elemento cargado de fuerza y de emoción. En la primera de ellas, se ve que la enumeración parte de elementos materiales y acaba en un término abstracto, de forma que se produce una imagen casi grotesca, no exenta de tintes surrealistas: "sacó la lengua... a la vida". En la segunda, todos los elementos son abstractos (sentimientos), pero dependen de un verbo que se refiere a una acción material y concreta. El sintagma final, "su fracasada infancia proletaria", resume no sólo el tema del capítulo, sino, en gran medida, el de todo el libro.

Otros recursos frecuentes son las antítesis y las oposiciones explicativas. El enfrentamiento de clases está marcado literariamente por una sugerente antítesis: "¡Veinte siglos de promesas de cielo mientras ellos poseían la tierra!" (p. 95). En la misma línea de intentar desvelar el verdadero sentido de las cosas, escondido tras las apariencias, María Teresa León recurre a oposiciones explicativas: "La caridad, esa estratagema de los ricos para apartar a los pobres..." (pp. 95-96).

*Cuentos de la España actual* es un libro rico en imágenes. A menudo se ve que la escritora busca dotar de concreción, de materialidad, a términos abstractos, hasta hacerlos aprehensibles sensorialmente. Así, por ejemplo, cuando dice "redonda soledad" (p. 9), "lamiendo la memoria" (p. 11), "Toda la tristeza campesina se derramaba por aquellos papeles" (p. 15), "lentísima tristeza" (p. 55)... Algunas de estas imágenes llegan a constituirse en símbolos, por ejemplo la imagen del castillo que se eleva sobre el pueblo, en "El derecho de la nación":

El castillo se agujereó, ya no se recuerda cuándo, se volcó, piedra a piedra sobre el patio de armas [...] Podía parecer que el castillo muerto, los vasallos se habían podido encaramar sobre el cadáver y advertir en su descomposición y tránsito los signos de su libertad, pero el castillo, como un muerto ilustre, seguía mandando después de su muerte. Tenía herederos a quien nadie conocía, herederos que no continuaron, que estiraban la mano en unas épocas determinadas y seguían sangrando los campos como cuando el castillo estaba en pie (p. 111).

En suma, María Teresa León pone su literatura al servicio de una causa, pero sin que por ello pierda literariedad. Si el contenido de sus cuentos agita nuestra conciencia social, su expresividad logra también conmover nuestra sensibilidad artística.